

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

CACERES FREYRE, Julián: Diccionario de Regionalismos de la Provincia de la Rioja.—Instituto Nacional de Investigaciones Folkloricas.—Buenos Aires, 1961. 203 Págs.

En todos los países americanos y, sin duda, del mundo todo, hay un lenguaje vulgar que vive intensamente en la expresión popular, como injerto en la lengua oficial. Ese vocabulario corresponde a la tradición, corresponde al Folklore, y en los últimos tiempos ha sido motivo de cuidadosas recopilaciones y serios estudios. Tal es el caso de este **Diccionario de Regionalismos de la Provincia de la Rioja**, del connotado folklorista Julián Cáceres Freyre.

Evidentemente que es grande en cada país este "material lingüístico", y a ello se debe que los investigadores de lenguas vernáculas prefieran hacer sus cuidadosas recolecciones, en determinadas zonas de una provincia o de un país. La de Cáceres Freyre corresponde a "tres regiones lingüísticamente bien delimitadas en La Rioja": la zona norte que cuenta con legados quichuas; la zona del oeste que mantiene la influencia chilena, y la del sur que conserva algunas topónimias onlongastas de los primitivos indígenas que habitaron en ella.

Los ecuatorianos sabemos que la dominación quichua del Tahuantinsuyo se extendió por el sur hasta el norte argentino, y a ello se debe, indudablemente, que numerosos quichuismos son comunes en Ecuador y Argentina. He aquí algunos casos: caracho, cocha, concho, corota, coto, chacra, charqui, choclo, chulpi, huaico, guaso, guata, guatana, humita, mote, ñuto, pishco, pucará, puco, quincha, tipina, tin-

car (tingar), ushuta, yapa y yapar. Estos vocablos nos fraternizan, pues, por el lado que tenemos de indio.

Pero fuera de este campo-gloto, encontramos no pocos vulgarismos comunes como coscacho, chamiza, flojonazo, maltón, minga, etc. Y nombres de plantas como altamisa, amancay, amor seco, ataco, canchalagua, chamico, matico y otros. Y nombres de animales como cui (cuy), iguana, perdiz, pericote, torcaza. Y modismos tales como: "Hacer aguas", "De punta a punta", "Hacerse el chancho rengo", "Hacerse el gallito", "Hacerse humo", "Hijo del viento", "Mal de ojo", "Ojo de agua" y tantísimos más que hermanan la tradición vernácula de dos pueblos hermanados por la historia y las razas matrices.

En igual sentido podemos hablar de dichos y refranes de La Rioja en relación con los dichos y refranes de las provincias del Ecuador: "Alzarse con el santo y la limosna" decimos aquí y allá, y en ambas partes: "Andar como perro sin dueño", "Andar con la soga al cuello", "Del mismo cuero salera las correas", "El que quiere celeste que le cueste", "Más vale el caldo que la gallina" y ese milagro de Baco: "El que lo seca lo llena".

Este encuentro de regionalismos ecuatorianos en los regionalismos de una provincia argentina, de por sí nos está ofreciendo la importancia de las investigaciones folklóricas de orden lingüístico. Y por su parte, Julián Cáceres Freyre llega a conclusiones importantes con relación a su propia patria. Pero fuera de estos valores sociológicos, antropológicos y folklóricos propiamente dichos, es notable en la obra la acuciosidad y seriedad de la investigación y la recolección, así como la certeza y claridad de los significados. El autor ha recogido sólo lo que comprobadamente es riojano "sin academia", y ha desechado los términos que pasaron al diccionario oficial como argentinismos, y ha excluído para nuevas tareas, topónimos y antropónimos.

En la **Advertencia** de esta valiosa obra que nos ocupa, hay una declaración de Cáceres Freyre, que debe servir de norma a todos los investigadores del vocabulario folklórico, principalmente del de origen indígena. Dice: "Con respecto al estudio etimológico de las voces consignadas en este Diccionario, diré que no he querido caer en el error de la gran mayoría de los autores de léxicos nacionales y de otros países americanos, consignando etimologías antojadizas. Solamente he intentado rastrear la etimología de aquellas

voces cuyo evidente origen, no puede dar lugar a discusión, y aún así, no creo sean ellas definitivas”.

Dario Guevara.

FALKENBERG, Johannes: Kin and Totem. Group relations of Australian aborigines in the Port Keats District. Oslo University Press. Oslo, Norway, 1962. 272 págs. y numerosas ilustraciones.

Este libro, aparecido recientemente, contiene los resultados de una investigación realizada en 1950 por el autor y su esposa sobre los aborígenes australianos de la región de Port Keats, al nor-oeste del continente. El trabajo se ocupa de la organización social de los aborígenes establecidos junto a la Misión Católica de Port Keats. Su mérito, como lo señala A. P. Elkin, consiste en el estudio a fondo de las tribus, consideradas separadamente, entre ellas la de los Murin'bata. No se trata pues de descripciones generales del conjunto, como hasta ahora lo han hecho los investigadores que se han ocupado de los aborígenes de la región.

Realizado este trabajo diez y seis años después del W. E. H. Stanner, permite constatar los cambios operados en la vida aborígen, así en las relaciones intra e intertribales a partir de su primer contacto con los misioneros católicos. Se trata de una bien documentada investigación de campo que pone en particular relieve el movimiento dinámico de los grupos humanos de esta área, las tribus, clanes, hordas y sus fracciones menores, las "moieties". Son analizadas las relaciones recíprocas y con el ambiente de tales agrupaciones.

Falkenberg establece la distinción entre el clan y la horda, siendo el primero un grupo ritual asociado a los fenómenos naturales, en tanto el segundo no tiene relaciones totémicas.

Después de un detenido estudio de la organización de la sociedad aborígen en función de instituciones tan importantes como el matrimonio y las uniones sexuales, Falkenberg se ocupa del totemismo, del significado del individuo y su posición en el grupo, de las ideas filosóficas de los Murin'bata, contribuyendo así al conocimiento del modo de pensar del mundo aborígen.

Antonio Santiana.

GUATEMALA INDIGENA. Publicación trimestral del Instituto Indigenista Nacional. Volumen I, Nos. 1, 2, 3 y 4, Enero-Diciembre de 1961, Vol. II, N° 5, Enero-Marzo de 1962.—Director-fundador: JORGE LUIS ARRIOLA.

Guatemala tiene el privilegio de haber poseído la gran cultura maya prehispánica y de conservar el legado nativo de "los mayas eternos". Sobre esta base, las investigaciones de Antropología Social Indígena han sido numerosas, fecundas y al parecer inagotables en el área de los remanentes humanos guatemaltecos. De ahí que la revista "Guatemala Indígena", dirigida por un experto indigenista, se ha constituido en órgano de muy valiosos estudios sobre la materia y no sólo con el ánimo de conocer realidades y difundirlas, sino más bien como contribución eficaz a la obra que viene realizando el Seminario de Integración Social Guatemalteca, bajo el auspicio del Ministerio de Educación Pública y el apoyo directo del Estado.

El mismo Director de "Guatemala Indígena", Jorge Luis Arriola, inicia la serie de su revista hablándonos "En torno a la Integración Social de Guatemala". "Es obligado —dice— un somero análisis de la estructura político-social de nuestro país, con el propósito de incidir rápidamente en el estudio de los grupos humanos que forman su población y de los procesos de la dinámica integrativa, que ha de permitirnos algún día ser una nación política, económica y socialmente estructurada". Y luego agrega una verdad que todos los países latinoamericanos deben aceptar y hacer problema propio: "Guatemala es un estado no nacional... Está compuesto de grupos étnicos con características diferentes, con organizaciones cívico-religiosas muy propias, con culturas variadas y una diversidad cromática de trajes y de lenguas". Por consiguiente: "Este estado no nacional no puede recibir los beneficios de un régimen democrático funcional generalizado. En ese sentido, Guatemala es un país con un régimen político unilateral, no sólo por su aplicación casi exclusiva a un sector humano, sino, porque en el orden democrático todavía no ha logrado, a pesar de sus tres revoluciones —1829, 1871 y 1944— con alguna significación en este campo, dar a nuestra ficción democrática el contenido económico y social, sin los cuales no se podría llegar

prácticamente a tener un régimen integrado". Y así queda, pues, definida la contribución de "Guatemala Indígena" y la gran empresa del Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Decir algo del caudaloso conjunto de artículos y estudios de estos cinco números de "Guatemala Indígena", es tarea que sobrepasa a una nota como ésta; pero, por afición del motivo, nos place mencionar y aplaudir la reproducción de un auto folklórico titulado DIALOGO U "ORIGINAL" DEL BAILE DE LA CONQUISTA, recogido de la tradición. Según se dice en una nota, hay muchas versiones de esta notable pieza y el mal está —desde el punto de vista folklórico— en haber realizado cotejos y separado vocablos aglutinados, para entregar una versión no totalmente original. Además se ha reproducido en prosa cuando el texto es evidentemente en verso, y sin duda compuesto por algún misionero católico que, por el empeño de propagar su fe, quiso manchar la hidalguía, entereza y patriotismo de los catorce caciques aliados que, con sus ejércitos, lucharon a la orden de Tucún Umán para defender su suelo, su religión y todo su patrimonio amenazado por las huestes invasoras de Pedro de Alvarado. No otra cosa se deduce al leer lo que al último dicen el Rey Quiché, Tzunún, Tepé, Saquimux, Ixcot y otros, en alabanza de las imágenes católicas que les son impuestas a la veneración. Según el texto, esos rebeldes indígenas aceptan como una bendición la conquista española...

En el N° 5, Jesús Castro Blanco explica el valor folklórico de "El Baile de la Conquista" y reproduce fragmentos en verso del autor. Es interesante. Pero de desear sería que el Seminario de Integración Social Guatemalteca, que ya ha publicado una larga serie de libros de Antropología Social, recoja en uno todas las versiones del auto del Baile de la Conquista y quizá de otros autos de la misma expresión folklórica. Son piezas que hay que salvarlas de la incuria de los nuevos tiempos, porque son tesoros escasos del Folklore Literario Americano.

Darío Guevara.

HISSINK, Karin und HAHN, Albert: Die Tacana. I Erzählungsgut; Ergebnisse der Frobenius-Expedition nach

Bolivien 1952 bis 1954. Veröffentlichung des Frobenius-Institutes an der Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main; W. Kohlhammer Verlag Stuttgart, 1961; 692 págs. y numerosas ilustraciones.

Este libro es la primera parte de una voluminosa obra destinada a dar a conocer las investigaciones realizadas entre los indios Tacana por Karin Hissink y Albert Hahn, integrantes de la Expedición Frobenius en Bolivia durante los años 1952-1954.

Los estudios fueron realizados sobre todo entre los grupos Ixiamas, Tumupasa y San José de Uchupiamonas. Abordan en primer término la ubicación lingüística de la tribu, historia de su descubrimiento, la acción misionera posterior a la Conquista así como también las fuentes etnográficas más importantes. Una parte de la obra se destina a la sección de numerosas narraciones de carácter cultural, tales como la génesis y orden del mundo actual, dioses y seres de naturaleza divina, espíritus protectores de los animales y de la selva, espíritus, animales, animal y hombre, plantas y hombre, objeto y hombre, seres humanos, luchas de competencia, controversias, narraciones históricas y tradiciones postcolombinas.

Numerosas son las concepciones registradas, entre ellas las referentes al mundo de la caza, la unión íntima del cazador con el animal y, entre otros aspectos, capacidad de metamorfosis recíproca, alter ego animal, conducta de amistad y enemistad de uno con el otro y manifestaciones en algunas ceremonias de culto como las de nacimiento, boda, muerte, iniciación masculina, práctica de caza y pesca, uso de amuletos, etc.

Se señala la existencia del señor teromorfo de ciertas clases de animales y de señores y madres de otras especies de tierra, aire o agua, subordinados a su vez a un señor propio de cada medio ambiente. Algunos animales merecen mejor atención por su posición con respecto al cazador unos y al shaman otros. La representación del señor se hace generalmente con la figura aumentada de un ejemplar de la propia especie. Se da a conocer una serie de narraciones relacionadas con los señores de los animales y también de la creación a partir de un hombre. Este último puede, después de la muerte, pasar a una nueva forma de vida.

Ciertos espíritus antropomorfos protectores de las animales y la selva están presentados en la figura de Deavoavai, Chibute y Einidu. Aparecen como guardianes del bosque, como creadores del mundo y héroes culturales, en relación con algunos reinos de la muerte.

Narraciones de mucho interés y llenas de detalle son las que se vinculan al génesis de la tierra actual, la creación del mundo, astros, animales y plantas silvestres y fenómenos del cosmos. Asimismo son numerosos los motivos mitológicos aquí tratados.

También se señala entre los Tacana la idea de la existencia de seres divinos —Edutzi— con residencia en las montañas y que dependen de un dios superior y creador, portadores de las plantas cultivadas y personificación de algunos fenómenos de la naturaleza, la luna, el sol, el relámpago y ciertas manifestaciones relacionadas con la vida del hombre, como la caza y la guerra.

Muy pocas tradiciones se refieren al origen y migración de los Tacana, pero se cita la referencia a una migración de Este o Oeste.

Otro grupo de tradiciones abarca una serie de leyendas que admiten pensamientos cristianos, algunas de ellas de antiguo origen Tacana pero ya con motivos cristianos.

Numerosas ideas y conceptos sugeridos por los relatos hace presumir a los autores que hubo un período cazador, con señores y madres de los animales y espíritus antropomorfos protectores de animales y plantas de la selva, en tanto el mundo de Edutzi se relaciona con las plantas cultivadas y la vida sedentaria.

También se ha notado que numerosas narraciones y leyendas sobreviven hoy día entre los Tacana, entre otras las que se refieren a los espíritus protectores de animales y la selva.

Debe hacerse mención al hecho observado por los autores de que algunas leyendas recogidas por Nordenskiöld de boca de un narrador indígena en la misión de Cavinás hace ya algunos decenios, presentan ciertas variaciones comparadas con las mismas leyendas recogidas recientemente, las cuales, sin embargo coinciden entre sí en boca de distintos informantes, lo que indicaría una modificación en la forma de narración. Y especial atención merece la observación de los autores de ciertas similitudes entre los motivos decorativos Tacana y Mochica y, asimismo, en cerámica y monumen-

tos de piedra que se asemejan a otros de la región central de los Andes y de otras regiones del continente sudamericano, meso y norteamérica y áreas transpacíficas.

Podemos, en resumen, concluir que se trata de una obra sumamente valiosa porque brinda al estudioso de estas materias un vasto material relacionado con las concepciones mentales de este pueblo y, más aún, que permite en cierto modo vislumbrar algo del movimiento de las antiguas culturas americanas.

María Angélica Carluci.

ORIONE, Julio: Introducción a la Humanología.—Librería Hachette, S.A.—Buenos Aires, 1962. 208 págs.

Con fina dedicatoria del autor hemos recibido esta obra de gran calidad científica que indaga y estudia la sustancia y esencia de la Humanidad a través de las "Etapas del Hombre", en dos objetivos fundamentales: "La causa y el sentido de la existencia del Hombre" y "el proceso del arribo humano a la cúspide que ocupa como ser racional". Para ello se atiende a una dialéctica ajustada a la "Realidad", con la ayuda de todas las ciencias concurrentes: Biogenia y Ontogenia, Antropología y Sociología, Filosofía y Matemáticas, además de la evolución del Lenguaje, la Literatura y las Artes objetivas. En suma, en un esfuerzo de lógica dirigida lo "explica al Hombre y lo sitúa en la Realidad que es su razón de ser".

Orione mismo dice que "la Humanología demuestra la existencia de la Realidad Objetiva del Mundo a través de un ser que ha llegado a la cúspide de la Evolución para alcanzar ese conocimiento", siendo ella —por consiguiente— la "ciencia del hombre", la que da "la suma de conocimientos científicos". Pero lo cierto es que se presta para incursionar también por esa realidad viva que se familiariza con nuestro magisterio.

Por ejemplo "la cuestión Gramatical" que para el común es el resultado del ejercicio evolutivo de una lengua, en fijación de normas o reglas sujetas a la evolución también, para la Humanología es "la posibilidad de dar nombre a las cosas existentes en el mundo" (Sustantivo) y determinar el real movimiento de éste a través de un mecanismo

superior (Verbo). Ambos hechos se arrancan de la Realidad del Mundo por la Visión y la extracción de la Unidad de las cosas.

En la etapa del Arte la Humanología considera las obras como "imitación de la Realidad" con sus dimensiones. El arte pictórico se desarrolla en plano bidimensional desde la época de las cavernas hasta nuestros días, si se considera simplemente la tela o la base; pero asoma la tercera dimensión en cuanto representa "el valor visual espacial del hombre, o sea el resultado de su culminación ocular y la posibilidad de alcanzar el conocimiento de la Realidad del mundo". Así, sincero es decirlo, las escuelas o tendencias pictóricas son explicadas con claridad y gráficos adecuados. Y cosa igual ocurren en tratándose de Escultura, Teatro, Música y Literatura.

En el undécimo capítulo de su "Introducción a la Humanología", Orione llega a la Antropología Filosófica, apoyándose en conceptos de Francisco Romero, Sombart, Hartman y de Lessin que fijan las diferencias profundas entre Oriente y Occidente, pero que Orione considera de humana conciliación para un destino humano mejor. "Culturalmente, ambos grupos acusan las mismas preferencias: música, bailes, danzas, poesía". Así estos **dos mundos** distintos "parecen unidos (pese a sus diferencias infraestructurales sociales y económicas) por una similar superestructura cultural".

Se llega, pues, al imperativo de solucionar la tensión mundial que nos agobia o nos atormenta, por lo que conquistó el hombre en la cúspide: la Cultura. Esta es obra del Espíritu y de la Realidad Humana frente a la Realidad del Cosmos. La nueva Realidad es posible y se espera, para la Concordia y la Felicidad del Género Humano.

Darío Guevara.

PELLIZZARO, Siro: Mitos, leyendas, historias de la nación Shuar. Cuaderno N° 2 de Investigaciones Científicas, Centro Misional de Misiones Católicas de la Amazonía. Quito, Ecuador, 1961.

Decía un explorador europeo de las selvas orientales del Ecuador, que si los jíbaros no fueran salvajes serían los más grandes poetas del mundo. Esta afirmación que parece hiperbólica, es más bien el resultado de una inmersión en

el alma de ese pueblo panespiritualista que encuentra vivencias sobrenaturales en las personas, los animales, las plantas y las cosas, subordinándose a un mundo mágico de arraigada tradición.

La aseveración nuestra se afirma en las investigaciones admirables llevadas a cabo por el doctor Rafael Karsten, en la etnia jíbara, entre los años de 1916 y 1919, investigaciones que se publicaron en dos importantes estudios: "Mitos de los Indios Jíbaros (Suará) del Oriente del Ecuador" (Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos del Ecuador, Vol. II, Nº 6, de 1919) y "La Religión de los Indios Jíbaros del Ecuador Oriental" (Revista de la Sociedad Jurídico Literaria, Nos. 114, 115 y 116. Quito, 1925). Sobre todo en este último trabajo se revela la panespiritualidad jíbara en un mundo de poesía y magia; pero en aquél hállese una coordinada Mitología que resume la fe y la imaginación exuberante de un pueblo que, como dijera el explorador europeo, pudiera ser una congregación de los buenos poetas del mundo.

Siguiendo las huellas de Karsten, el joven misionero salesiano Siro Pellizaro empleó dos meses (diciembre de 1959 y enero de 1960) en recoger y ordenar 34 tradiciones Jíbaras o Shuaras publicadas bajo el título de "Mitos-Leyendas-Historias de la Nación Shuar" y ordenadas con el nombre común de "cuentos". Muchas de sus versiones coinciden en el fondo con las de la Colección de Karsten, pero en número y variedad son más abundantes, marcando así una mayor porción de la rica Mitología Shuara.

Merece todo encomio que los misioneros católicos ya no desdeñen los mitos paganos de los pueblos que catequizar y antes bien, se ocupen en esa tarea de recogerlos pacientemente, con amor a la ciencia folklórica y con el afán de contribuir al conocimiento de las tradiciones de la patria ecuatoriana. "Espero —dice Siro Pellizzaro— que este pequeño esfuerzo anime a los misioneros de otros centros a recolectar más cuentos; y sirva para ellos, y para cuantos se dedican al estudio del Shuar, no ya como satisfacción de una curiosidad, sino para hacer un estudio serio sobre la psicología, las costumbres y la religión de estos indígenas. Con la cooperación de todos se podrá reunir algunos borradores de distintos lugares, para publicar luego, debidamente estudiados, un verdadero trabajo crítico". De nuestra parte no cabe agregar sino: ¡Que así sea!

Sin embargo, es justo anotar que la recolección de mitos shuaras llevada a cabo por Pellizzaro, aparte de sernos muy útil a los ecuatorianos, está realizada en un marco propio del Folklore. Y las notas e ilustraciones de Lino Rampón que se acompañan, complementan el trabajo de manera admirable, dándonos una visión clara y completa del valor ponderable de "Mitos - Leyendas - Historias de la Nación Shuar".

Hacemos votos porque otros misioneros de la misma Comunidad Salesiana y de las demás Comunidades Religiosas que ejercitan su magisterio en nuestras selvas orientales, sigan tan buen ejemplo y en la extensión de todos los grupos indígenas de la región, en aras de una empresa aún inexplorada en el país. De esa contribución quedará agradecida la Patria Ecuatoriana.

Darío Guevara.

PONCE SANGINES, Carlos: Informe de Labores. Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku. Publicación N° 1, Octubre 1957, Febrero 1961. Tiwanaku, Bolivia, 1961. 38 págs. Numerosas ilustraciones y un plano.

El señor Carlos Ponce Sanginés, Arqueólogo Director del CIAT da a publicación el INFORME DE LABORES, como primicia del ordenamiento científico emprendido para revelar los misterios que guardan los admirables vestigios precolombinos de la cultura Tiwanacu reconocidos como sobresalientes entre las edades de la historia andina. El trabajo iniciado es de CARACTER NACIONAL, tiene una significación amplia para los bolivianos que verían en su pasado aborigen las virtualidades de un pueblo poderoso. La misma revelación de sorpresas inesperadas se daría en nuestro país si se realizaran esta clase de investigaciones sistemáticas. Las exploraciones arqueológicas se concretan a un pequeño valle abierto de medianas proporciones, sin mayores elevaciones en su contorno donde el clima y panorama es de puna, es decir en terrenos de escasa vegetación, clima frío, en plena altiplanicie andina a más de cuatro mil metros y a distancia de veinte kilómetros del lago Titicaca.

Las excavaciones en gran escala son en el momento las más extensas de América. Inauguradas por el Presidente

de la República de Bolivia el 21 de Septiembre de 1957 obedecen a un plan original:

- 1—Indagaciones exhaustivas para comprender en detalle el desarrollo cultural tiwanacuense;
- 2—Excavaciones en grande escala;
- 3—Restauración de los edificios desenterrados; y
- 4—El empleo de instrumental técnico de precisión en el gabinete.

En contraste con la desolación del ambiente, las ruinas de Tiwanacu han dado a los visitantes la impresión de un pasado nebuloso, sin acertar cuál fue el pueblo que realizó su obra, pero "el incompleto inventario arqueológico, insuficiente estudio antropológico y la indisciplinada terminología" serán superados poco a poco y, en la actualidad, después de tres años de labor el éxito ha sido promisorio, en efecto citamos:

Kalასasaya.—El patio interior del Kalასasaya donde se han abierto 73 pozos, ha servido para clasificar sistemáticamente, de acuerdo a la estratigrafía, las distintas épocas del desarrollo cultural de Tiwanacu.

Primera etapa, inicios de Tiwanacu, sus elementos todavía en germen, con cerámica pintada, uso de plata y oro en adornos, entierros en huecos con cuentas de sodalita en las manos; se conocía la patata deshidratada como alimento, utilización del estiércol de "auquénidos" como combustible para la cocción, práctica de la agricultura con herramientas líticas.

En la tercera época se erige el recinto del Kalასasaya, rodeado de grandes muros de piedra, se impulsa el cortado de fuertes pilares de arenisca roja y empieza el culto a una deidad representada en forma de figura humana. Es la era de las grandes construcciones líticas.

En la cuarta época o "clásica" aparece vigorosa la escultura en andesita volcánica, se cincela la llamada Puerta del Sol y las mejores estelas. Sin embargo se edifica preferentemente con adobes o ladrillos secados al aire. Las paredes se pintan de colores, con predilección en tonos blancos y grises. "Kalასasaya es una amplia plataforma circunscrita por gruesos muros provistos regularmente de pilares monolíticos; en su interior circundando un patio existían reducidas construcciones rectangulares de triple pared, siendo una de piedra y dos de adobe. Antaño debieron ser

una especie de torres. Al centro del referido patio se descubrió el "monolito - Ponce" gigantesca estatua de tres metros de largo, antropomorfa y toda su extensión cubierta con finísimos motivos decorativos. Representa a un personaje suntuosamente ataviado que porta dos objetos en las manos".

"**Kheri-Kala**. Probablemente un antiguo palacio indígena repleto de pequeñas habitaciones"; **Putuni**, con un sistema de cloacas de desagüe, **Lakka-Kollu**, montículo en el que se han localizado restos de una pequeña pirámide; **Mollo-Kontu**, lugar de donde se han exhumado multitud de tumbas, se han excavado seis pozos hasta ahora, habiendo lugar para cavar más de trescientos pozos estratigráficos y la posibilidad de encontrar más de 9 mil tumbas con ajuar funerario".

Finalmente "el **templete** semisubterráneo, ubicado en la zona próxima a la escalinata de Kalasasaya, el más sensacional, ha puesto en claro cuatro muros con pilares monolíticos de arenisca roja y en el espacio que media uno y otro, sobresalen del paramento estatuas cefalomorfas. Dichas cebezas están empotradas mediante espigas y han sido labradas en toba volcánica".

El Centro de Investigación cuenta con un moderno edificio donde se han instalado las oficinas para el personal especializado:

- 1, laboratorio de suelos antiguos;
- 2, gabinete antropométrico;
- 3, gabinete de restauración de objetos de cerámica;
- 4, gabinete de cartografía;
- 5, oficina de la Dirección donde se guarda la documentación;
- 6, laboratorio fotográfico;
- 7, gabinete de clasificación de cerámica con microscopios;
- 8, Museo Regional donde se exhiben los especímenes más sobresalientes obtenidos en el curso de las excavaciones.

Por la exploración realizada, hasta hoy no se ha descubierto un período precerámico; aparece bruscamente la cultura formada y vigorosa de la primera época lo que haría presumir al autor del informe que su origen no es local sino foráneo. Característico de la cerámica de los comienzos tiwanacuenses es el tipo pintado preferentemente rojo sobre amarillo; a veces ostenta también motivos incisos y diseños de felino trazados además en negro y blanco.

A las ruinas de Tiwanaku se ha asignado una antigüedad multimilenaria pero el empleo de la datación radiocarbónica ha reducido su época de surgimiento, pues el CENTRO ha recogido varias muestras incontaminadas de mate-

riales orgánicos de los diversos estratos y las ha remitido a distintas universidades, y "los primeros resultados permiten adelantar que la última época de Tiwanaku fue hacia el año 1.000 a.C. y la etapa IV o clásica 300 a. de C. La fecha más remota para Tiwanaku obtenida hasta ahora arrojó 460 más menos 140 años antes de Cristo".

Se esperan muchas novedades para la Arqueología de los Andes con las próximas interesantes publicaciones del CIAT.

Angel N. Bedoya M.

